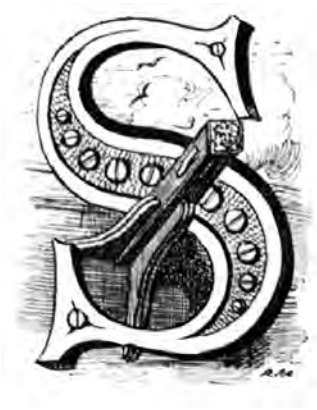
# LUCAS VALDÉS, MAESTRO ILUSTRADO EN LA ACADEMIA DE LA REAL COMPAÑÍA DE GUARDIAS MARINAS DE CÁDIZ

José M.ª CARAVACA DE COCA

(RR)



ABIDO es que en los principios del siglo XVIII, de grandes cambios en España, se produjo lo que algunos han visto como una profesionalización de los Ejércitos Reales y otros como una militarización de las Ciencias y, como consecuencia de ello, la creación, de forma paulatina, de las academias de formación para los oficiales de las Fuerzas Armadas (1). Así, en cuanto a ello, sería «la Marina, la primera en establecer una academia, la de Guardias marinas en Cádiz, para la formación de sus miembros; luego seguiría la formación de los artilleros y de los ingenieros» (2). «El centro gaditano se convirtió, junto a la creación de los arsenales, en el buque insignia de la Armada, en el proyecto estrella de la Marina ilustrada dieciochesca» (3), dice García Garra-

(1) CARAVACA DE COCA, J. M.ª: «Apuntes para Historia; La Academia de la Real Compañía de Guardias Marinas en sus momentos iniciales en Cádiz como continuadora de la labor científica de la Casa de la Contratación», REVISTA GENERAL DE MARINA, diciembre 2015, pp. 877-891.

(2) MARTÍNEZ RUIZ, E.: «La España Ilustrada de Jorge Juan», Instituto de Historia y Cultura Naval. Cuaderno Monográfico, núm. 68, Madrid, 2013, p. 32.

(3) GARCÍA GARRALÓN, M.: «De la ballestilla al sextante: análisis de dos centros de formación náutica en la España del siglo XVIII», *Drassana*, Revista del Museo Marítimo de Barcelona, núm. 17, 2009, p. 30.

Maestros Instrumentarios

Dn Lucas Valdes

Nombramiento de Lucas Valdés como maestro instrumentario. (Museo Naval, *Libro de Maestros*, Academia de la Real Compañía de Guardias Marinas).

lón, reflejando el interés de la Marina en que fuese una academia capaz de responder a la formación ilustrada que se les iba a exigir a los futuros oficiales que se empiezan a incorporar en 1718.

En el cuadro de maestros que integran la recién creada Academia se refleja que en abril de 1719 se nombra maestro instrumentario *(sic)* a Lucas Valdés (4), pero como podremos ver, era más, mucho más que un «fabricador de Instrumentos y de cartas de navegación» (5), como lo venían siendo en la Casa de la Contratación de Sevilla. Fue un ilustrado maestro para una ilustrada academia en un Cádiz ilustrado que veía iniciarse su verdadero siglo de oro.

## Apuntes biográficos y artísticos de Lucas Valdés: la etapa sevillana

Nacido en Sevilla en marzo de 1661, era el tercer hijo y único varón de Juan de Valdés Leal. Vivió en la calle llamada Amor de Dios y que hoy, después de siglos, continúa con el mismo nombre. Se dice que «habiendo crecido en el taller del padre, Lucas Valdés, hijo de don Juan y de su mujer doña Isabel de Morales y Carrasquilla, no podía ser más que pintor» (6).

---

(4) BLANCO NÚÑEZ, J. M.ª: *La Armada española en la primera mitad del siglo XVIII*, IZAR, Construcciones Navales, S. A., 2001, p. 83.

(5) PULIDO RUBIO, J.: *El piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla*, Sevilla, 1950, p. 297. Entre la fecha de la creación del puesto de piloto mayor, 1508, y de la Cátedra de Cosmografía y Arte de Navegar en 1552, se instituye el puesto de cosmógrafo fabricador de instrumentos y de cartas de navegación. Los dos cometidos del cargo eran hacer las cartas de marear y fabricar los instrumentos, pero además tenía otras funciones, como la de formar parte de los tribunales examinadores de pilotos y maestres, la de «reunirse con el Piloto Mayor y personas doctas en Cosmografía y expertas en navegación para estudiar las relaciones que los pilotos traían de sus viajes y ver por ellas lo que se debía enmendar o añadir en el libro complemento del Padrón Real... tener juntas con el Piloto mayor y dos pilotos más antiguos, para visitar y sellar instrumentos de la navegación y recopilar las derrotas de las Indias».

(6) GUERRERO LOVILLO, J.: «La pintura sevillana en el siglo XVIII», en *Archivo Hispalense*, múm. 60, 1955, p. 23. Sevilla.

También su hermana primogénita, Luisa Rafaela (n. 1654), que firmó como Luisa Morales (7), y su otra hermana, María, religiosa de la Orden del Císter, fueron pintoras (8). No obstante, Fernández López nos dice que «sobre la vida de Lucas Valdés se cuenta actualmente con un bagaje de datos muy significativos pero no del todo suficiente» (9) y, casi con seguridad como veremos, la etapa de su vida en Cádiz es poco conocida pero de gran interés por reflejar destacadas facetas de maestro ilustrado en el seno de la Armada.

Juan de Valdés Leal, su padre, tuvo una gran preocupación en la formación que recibió su hijo y, aunque desde el principio tuvo inclinación por el dibujo y la pintura, hizo que estudiara «latinidad y matemáticas con los jesuitas y destacó en la última de las disciplinas, tan útil para los estudios de perspectivas a que había de dedicarse más tarde» (10); es más, se preocupó en facilitar «para su hijo una formación humanística y científica muy superior a la habitual entre los artistas sevillanos del siglo XVIII» (11), estudios que realizaría «a partir de los cuatro años, posiblemente en el colegio de San Hermenegildo de los jesuitas sevillanos, la institución docente de mayor prestigio en la ciudad en el siglo XVII» (12).

Que era una persona de formación se puede observar porque «en la firma de muchos de sus trabajos figura como "Don Lucas Valdés", el "don" en la época era un tratamiento reservado para personas de condición nobiliaria, clerical o con estudios considerados superiores», nos dice Fernández López (13).

De Juan de Valdés Leal, apenas citaremos aquí unas notas, con independencia de su vida artística, por la relación que pudiesen tener con la Real Compañía de Guardias Marinas. Decir que «los profesores del arte de la pintura residentes en Sevilla fundaron una Academia de Dibujo en el edificio de la Casa Lonja, hoy Archivo de Indias», y que el 25 de noviembre de 1663 nombran «… el Sr. Juan de Baldes *(sic)* Leal por Presidente de la dicha Academia Por quatro años» (14), sustituyendo en dicha presidencia a Bartolomé Esteban Murillo. Destaquemos que en la Casa Lonja, tan cercana a la Casa de la Contratación de Sevilla, se realizaban los exámenes para piloto que eran presididos por el piloto mayor, por lo que no es de extrañar que

---

(7) FUENTES LÁZARO, S.: «La práctica de la cuadratura en España: el caso de Lucas Valdés (1661-1725)», en *Anales de Historia del Arte*, núm. 19, 2009, p. 195.

(8) CEÁN BERMÚDEZ, J.: *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, 1800, Madrid, p. 107. En él dice «fue hija y discípula de D. Juan Valdés Leal: pintó muy bien al óleo y de miniatura, e hizo retratos con facilidad y semejanza. Falleció profesa en su monasterio el año de 1730».

(9) FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *Lucas Valdés (1661-1725)*, 1984, Sevilla, p. 15.

(10) GUERRERO LOVILLO, J.: op. cit., p. 23.

(11) FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *op. cit.*, 1984, Sevilla, p. 16.

(12) Ibídem, p. 16.

(13) Ibídem, p. 17.

(14) LÓPEZ MARTÍNEZ, C.: *Juan de Valdés Leal*, 1922, Sevilla, p. 18.

tanto él como su hijo Lucas tuviesen contactos con los integrantes de esa institución.

La labor como artista de Lucas Valdés empieza bien pronto. Así, con once años hizo ya unos dibujos que fueron publicados (15) y fue él quien los «grabó al agua fuerte y con buril» (16), dominando ya en esos momentos no solamente el dibujo, sino también el arte de la grabación. Además son conocidos sus trabajos como dorador y pintor de esculturas.

En cuanto a su vida personal, se casó en Sevilla en 1682 con Francisca María Ribas y Sandoval, hija de un escultor, en la parroquia de Santa Marina; los hijos habidos en el matrimonio fueron Juan (1684), Francisca (1689) y Francisco (1692) (17). Enviudó en 1715.

Su labor artística desde 1670 va muy ligada a la de su padre, ya que trabajó junto a él en diversos trabajos, sobre todo en la decoración de la iglesia del Hospital de los Venerables en la ciudad de Sevilla, máxime porque Juan de Valdés Leal sufrió en 1682 un accidente cerebrovascular (18), que lo fue, poco a poco, imposibilitando. Es más, ya en 1689, Lucas hubo de comprometerse a finalizar trabajos encomendados a su padre, como fueron las pinturas del Real Monasterio de San Clemente que debía hacer como pago de la dote de su hija María al profesar en 1682. En 1691 falleció Juan de Valdés Leal. El hecho de que Lucas trabajara mucho junto a él ha generado, en cuanto al estudio de sus trabajos, «cierta confusión de su obra temprana con la más tardía de Juan de Valdés Leal en lo que a decoración mural se refiere y principalmente en la iglesia de los Venerables Sacerdotes de Sevilla» (19), donde se mezclan las autorías, máxime si se considera que Lucas tenía una «inusual formación» en ciencias matemáticas, en especial Geometría, alcanzada en su época de formación en la Compañía de Jesús, a la que estuvo muy ligado. También hay que decir que para muchos fue «en rigor el único discípulo que haya tenido su padre» (20).

Es por ello que para algunos «probablemente… serán ya de Lucas Valdés… las pinturas de la nave y el techo de la sacristía» (21), donde

---

(15) FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *op. cit.*, p. 16. Se trata del libro de Fernando de la Torre Farfán, *Fiestas de la Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla*.

(16) CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: *op. cit.*, p. 104.

(17) FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *op. cit.*, p. 20.

(18) «Con «sesenta años de edad le dio un accidente de perlesía a tiempo que tenía ajustado con D. Pedro Corbete (el almirante Corbert), el pintar de diferentes historias sagradas toda la iglesia de los Venerables Sacerdotes, que por la imposibilidad de don Juan las hubo de ejecutar su hijo Lucas, muy heredero de las aventajadas prendas de su padre». PALOMINO, Antonio: *Museo Pictórico y Escala Óptica*, p. 1.056, Ed. Aguilar, 1947, Madrid, citado en GUERRERO LOVILLO, J.: *op. cit.*, p. 27.

(19) FUENTES LÁZARO, S.: *op. cit.*, p. 210.

(20) GUERRERO LOVILLO, J.: *op. cit.*, p. 23.

(21) Ibídem, p. 27.

Pintura del techo de la sacristía de la iglesia del Hospital de los Venerables de Sevilla. (Foto: J. M.ª Caravaca con autorización de la Fundación Focus-Abengoa).

demuestra una de sus principales cualidades como artista, «su capacidad para los efectos teatrales en sus composiciones, así como el dominio de la práctica de la cuadratura (22), la prolongación pictórica del espacio real con un efecto ilusorio coherente mediante el diseño de arquitecturas» (23). La pieza clave, por su original calidad y por los conocimientos matemáticos de Geometría descriptiva, es el techo en el que cuatro ángeles sostienen una cruz de madera flotando en el centro y que parece tener un segundo piso abierto por una balaustrada. Como final a las dudas acerca de la autoría, parece que Juan de Valdés y su hijo Lucas actuaron en conjunción y «el grupo principal de ángeles que portan la cruz pudo ser dibujado por el maestro del taller [Juan de Valdés Leal], mientras la construcción de la arquitectura en perspectiva se debe a Lucas Valdés» (24).

También se conserva en ella el retrato del almirante Corbert (25), realizado en 1699 en caballete. Es una pintura de medio cuerpo y, aunque algunos encuentran «incorrección en el dibujo» (26), otros la califican como «una de

(22) Se denomina así el hecho de pintar sobre las superficies curvas de las bóvedas haciendo una proyección de las imágenes desde un plano.

(23) FUENTES LÁZARO, S.: *op. cit.*, p. 198.

(24) Ibídem, p. 207.

(25) LÓPEZ MARTÍNEZ, C.: «La Pintura Sevillana en el siglo XVIII», en *Bética. Revista Ilustrada de Sevilla*, p. 14, núm. 6, febrero 1914. Dice ser de Pedro Corbert, quien junto a su hermano Luis, encargó a los artistas Juan y Lucas Valdés, por la amistad que les unía, la decoración pictórica de la nueva iglesia.

(26) Ibídem, p. 14. Dice «pareciendo más bien incorrección del dibujo, que defecto físico del original, el que se nota en los ojos».

Retrato del almirante Pedro Corbert, de Lucas Valdés. Hospital de los Venerables de Sevilla. El tamaño del cuadro es de 75 x 100 cm. (Foto: J. M.ª Caravaca, con autorización de la Fundación Focus-Abengoa).

las obras más interesantes de Lucas Valdés» (27), que reúne algunas características muy de su estilo, por ejemplo, que aparezca enmarcado en un óvalo de ficción arquitectónica o que esté concebida con efecto «trampantojo», dice Fernández López (28). Se pueden observar detalles marineros, como puede ser el paisaje naval al fondo o la esfera armilar; incluso de carácter militar, como el que aparezcan los libros *El perfecto capitán,* de Diego de Álava, y *Los trabajos de Marte o el arte de la guerra,* de Allain Marneson Mallet, ambos bajo un plano de una fortaleza, y el cañón de un mosquetón.

Entre 1709 y 1715, Lucas Valdés realizó el encargo de la decoración mural de la iglesia de San Pablo, antigua sede de la Inquisición, hoy Real Parroquia Santa María Magdalena, en Sevilla, y allí destacamos por el interés naval el impresionante cuadro denominado *Alegoría de la batalla de Lepanto*, del cual se comenta:

«… el intenso y variado colorido que en ella resplandece, el dibujo correcto con notables alardes de escorzo y perspectiva, el ingenioso rompimiento de gloria donde se admira la esbelta y venerables figura de San Pío V, orando ante un Crucifijo y absorto por la aparición de la Virgen del Rosario; la pericia y habilidad que descubre la distribución de tantas naves y guerreros en el instante del abordaje; la imagen de Jesús Crucificado que se divisa en la galera capitana; los vistosos estandartes y escudos de armas de las naciones y

(27) FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: «Nuevas pinturas de Lucas Valdés», *Laboratorio de Arte*, 2, p. 79, 1980.

(28) FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *op. cit.*, 1984, Sevilla, lámina 7.

*La Batalla de Lepanto,* de Lucas Valdés. Real Parroquia Santa María Magdalena de Sevilla. El tamaño aproximado del cuadro es de 400 x 150 cm. (Foto: J. M.ª Caravaca).

próceres unidos en santa hermandad, y las numerosas banderas y gallardetes que con toda precisión distinguen a los navíos cristianos de los de Venecia y Turquía, son caracteres y pormenores suficientes para clasificar la magnífica y artística composición entre las más preciadas pinturas murales del barroco sevillano de la centuria decimoctava» (29).

Se puede deducir que tenía unos conocimientos navales superiores a los que se podía esperar de un pintor de su época o, quizás, sería una premonición a lo que serían los últimos días de su vida.

(29) López Martínez, C.: «Valdés Leal y sus discípulos», *Archivo Hispalense*, 2.ª época, núm. 50, Sevilla, p. 192, 1951.

## Apuntes de la etapa gaditana

### *Lucas Valdés y la pintura*

Nos dice Fernández López que «el 28 de junio de 1719, Lucas Valdés canceló el arriendo que mantenía… de una casa… ¿podría este dato indicar el inminente traslado de Lucas Valdés y su familia a Cádiz, o, simplemente fue una operación inmobiliaria?» (30). La respuesta a la cuestión creemos que es el nombramiento como maestro de la Academia de la Real Compañía de Guardias Marinas, en donde «se le formó asiento en 30 de abril de 1719» (31), por lo que parece lógico que finalizase su arrendamiento en Sevilla.

Es cuando, «seguramente motivado por factores económicos, Lucas Valdés ya viudo se traslada a la ciudad de Cádiz, donde aparece en 1719 hasta su muerte en 1725, ocupándose en la docencia de las matemáticas para la Compañía de Guardias Marinas» (32). Las razones económicas son también reconsideradas en el momento de su muerte: «¿falleció Lucas Valdés en precaria situación económica? Sin duda la marcha del pintor y su familia a Cádiz pudo obedecer a muchas circunstancias que son, de momento, meras hipótesis. Pero a la luz de estas noticias referentes a su fallecimiento, crece en importancia la teoría de que los problemas económicos... fueran la causa primordial de la marcha y aceptación por este pintor del puesto docente en Cádiz» (33). Esta idea se saca a raíz de que en la inscripción de la muerte en la parroquia de la Santa Cruz de Cádiz se hace constar, entre otras cosas, que no tuvo qué testar. Sin embargo no se comparte totalmente ese criterio, en el sentido de que pudiesen haber existido otras razones además, evidentemente, de las económicas, como más adelante se verá.

Se ha dicho que «se trasladó a esta ciudad [Cádiz] para convertirse en profesor de matemáticas… sin duda alguna la capacitación del pintor en este campo favoreció esta circunstancia» (34).

El que siguiera realizando, en parte, sus labores de pintor lo cuentan sus biógrafos: «la labor artística de Lucas Valdés en Cádiz debió de ser importante, aunque hasta el momento resulte, todavía, poco conocida» (35), ya que

---

(30) FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *op. cit.*, p. 24, 1984, Sevilla.

(31) El nombre que figura en la Armada es «Dn. Lucas Valdes»; sin embargo, a veces le llaman «Lucas de Valdés», ocurriendo algo parecido con su padre, pero en este caso la mayoría dicen «Juan de Valdés». Archivo Museo Naval. *Libro de Maestros*.

(32) FUENTES LÁZARO, S.: *op. cit.*, p. 210, 2009.

(33) FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *op. cit.*, p. 25, 1984, Sevilla.

(34) Ibídem, p. 24.

(35) FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *op. cit.*, p. 82, 1989.

*La imposición por Santo Domingo del hábito de su orden a San Jacinto*, atribuido a Lucas Valdés. Las medidas del cuadro son 186 x 117 cm. Museo Provincial de Bellas Artes de Cádiz. (Foto cedida por la Dirección del Museo).

«excepto algunas obras para la iglesia de la Merced (36) y, quizás, alguna otra pieza, su trabajo parece centrarse en la docencia, pues poco más sabemos hasta el momento» (37). Es más, se ha escrito que «quando (*sic*) se estableció el departamento de Marina en Cádiz fue nombrado maestro de matemáticas de los cadetes, donde falleció el año 1724 sin haber dexado (*sic*) de pintar ni de grabar al agua fuerte» (38). Ya veremos que se centró en la docencia, pero no solamente en ella.

El Museo de Bellas Artes de Cádiz conserva entre sus fondos, aunque no expuesta al público, una pintura que representa *La imposición por Santo Domingo del hábito de su orden a San Jacinto*, finalmente atribuida a Lucas Valdés y que se estima fue realizada hacia 1720, coincidiendo con su etapa de maestro de la Academia de Guardias Marinas. La obra llegó al museo de una forma algo extraña procedente del Ayuntamiento de la ciudad gaditana, cuyo

(36) Destruidas con ocasión del incendio sufrido en esta iglesia en los sucesos del año 1936.

(37) Fernández López, J.: op. cit., p. 24, 1984, Sevilla.

(38) Ceán Bermúdez, J. A.: *op. cit.*, p. 105.

Cabildo decidió en 1874 que unos cuadros «de gran mérito adquiridos hace algunos años» (39) pasasen al museo, donde inicialmente se creyó de Zurbarán. Sin embargo, fue el profesor Fernández López el primero en atribuir su factura a Lucas Valdés (40). El propio museo gaditano dice que «su condición de matemático y geómetra le permite acometer con solvencia la problemática de la perspectiva, tanto en esta obra como en otras más complejas, ya que es un experimentado decorador de arquitecturas» (41).

En resumen, a día de hoy, de su época de pintor en Cádiz, es probablemente el único cuadro que se conserva.

## *Lucas Valdés y la Catedral Nueva de Cádiz*

Es conocida la implicación que tuvo la Academia de Guardias Marinas acerca de la selección del proyecto para la ejecución de la llamada Nueva Catedral de Cádiz. Así, el director de la Academia, Francisco Antonio de Orbe (42), fue nombrado por el Cabildo Catedralicio para que actuara como juez único tanto para elegir el proyecto ganador como para seleccionar al arquitecto que llevase adelante la construcción del nuevo templo, recayendo ambas elecciones en Vicente de Acero. El proceso constructivo de la catedral estuvo lleno de dificultades, llegando a cuestionarse en algunos momentos la viabilidad técnica de lo que era un avanzado proyecto para su época. Para algunos «fue casi un monumento maldito desde que se iniciara su construcción» (43).

El propio Vicente de Acero tiene que publicar escritos en su defensa ante los ataques recibidos, ataques que finalmente llevaron a su dimisión en 1730. En ellos hace referencia a Lucas Valdés como matemático en su etapa de maestro de la Academia, y que habría participado, en conjunción con el director Francisco Antonio de Orbe, en la selección inicial, y luego, a la muerte de este, en la defensa de lo seleccionado y del propio arquitecto (44).

---

(39) Archivo Municipal de Cádiz. Acta del Cabildo Municipal del jueves 31 de diciembre de 1874. Punto 9.º.

(40) FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *op. cit.*, p. 83, 1989.

(41) Figura así en la ficha del cuadro facilitada por la Dirección del Museo. La ficha está firmada por J. S. G.

(42) CARAVACA DE COCA, J. M.ª: «Apuntes para la Historia. La Nueva Catedral de Cádiz y la Academia de la Real Compañía de Guardias Marinas: la figura de don Francisco Antonio de Orbe, profesor de Matemáticas y primer director de la Academia en 1717», en REVISTA GENERAL DE MARINA, marzo, 2015, p. 245.

(43) MARÍAS, F.: «La Catedral de Cádiz de Vicente de Acero: la provocación de los textos», en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. 20, 2008, p. 54.

(44) MARÍAS, F.: *op. cit.*, 2008, p. 64. Lo hace en el conocido como el *Probocado Don Vicente de Azero, de los dictámenes, que dieron el R. P. Don Francisco Joseph de Silva, D. Pedro de Rivera, y D. Francisco Ruiz, Maestros de Arquitectura en la Villa, y Corte de*

Así, se dice: «… Lucas Valdés ejercería como profesor de Matemáticas. No se conoce que Lucas Valdés publicase ninguna obra de carácter científico, aunque su capacidad como matemático debió de ser de reconocida solvencia, como demuestra que se recurriese a su autoridad en el proceso público para examinar las estructuras del proyecto original de la construcción de la catedral gaditana, debido al arquitecto Vicente de Acero» (45), o que fue «consultado en varias fases del proyecto… el matemático y pintor cuadraturista Lucas Valdés» (46), o ante los que acusaban de «no ser suya [de Acero] la fachada y las torres… alabada por el matemático Lucas Valdés» (47), o en la defensa del arquitecto [Acero] que hace el «pintor Lucas Valdés, profesor de matemáticas en la Escuela de Guardiasmarinas de Cádiz» (48).

## *Lucas Valdés y la invención náutica. La amistad con el marqués de la Victoria*

Don Juan José Navarro, oficial del Ejército, se incorporó en mayo de 1717 a la recién creada Real Compañía de Guardias Marinas, «quizás por ser el único en España a quien fuese familiar la geometría sublime» (49), y allí se convertiría, además, «en un alumno deseoso de adaptarse a su nuevo

---

*Madrid; y el P. Francisco Gómez de la Compañía de Jesús, y D. Leonardo de Figueroa, assimismo Maestros en la Ciudad de Sevilla, responde á los papéles, en que han contradicho el plano, y alzado* …. Punto «32. Llamado Don Vicente de la atencion de la Cathedral, porque suspirò mas de ochenta años el Illustrissimo Cavildo de Cadiz, diò para ella su diseño, que acabò con bastante aceleracion, por la impaciencia con que se esperaba; y no aviendo faltado, entre los Maestros, que concurrieron, vno, que expressasse, que no se avia de lograr la Planta, por no ser Don Vicente lo que se avia concebido, fundandose en que la parte de Fachada, y Torres, no convenia con lo demàs en el rumbo, y ayre con que estaba demostrado, puede dezir el señor Don Diego de Landa, que el tal Maestro reformò su sentir en su presencia, y de otras personas de igual distinción, luego que viò la Planta como oy està, y que confessò ser de Don Vicente la idèa, con otras expresiones muy propias de la ingenuidad, y habilidad del dicho Maestro, suficientemente ponderada, con decir, que fuè Don Lucas de Valdès.»

(45) Fuentes Lázaro, S.: *op. cit.*, 2009, p. 210.

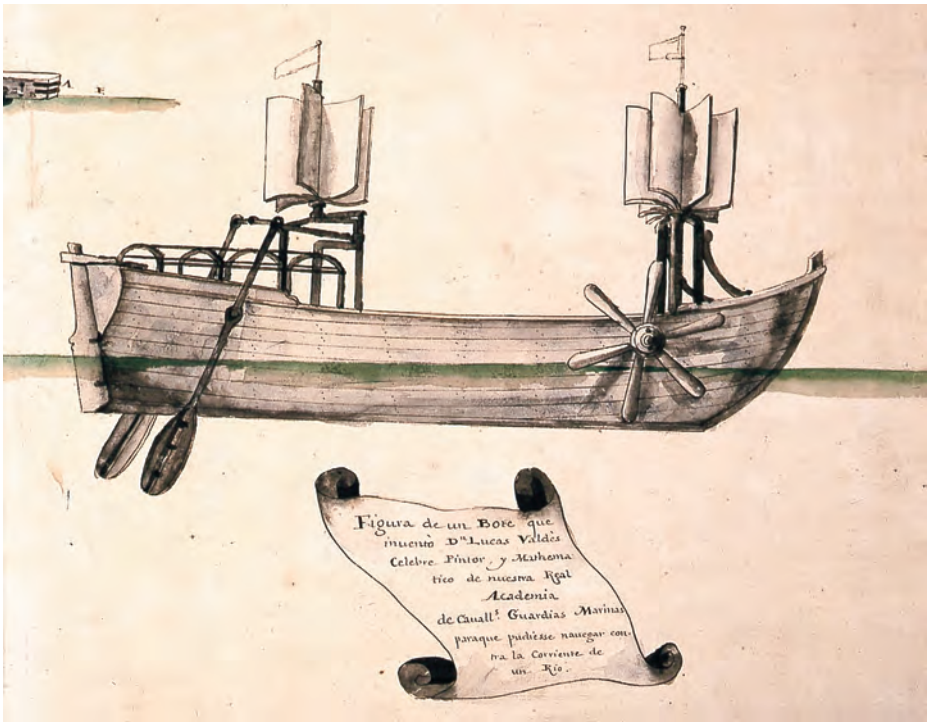
(46) Fuentes Lázaro, S.: «L'uso del linguaggio pozzesco nel primo settecento spagnolo: la terza via de ll'architectura barocca», p. 9, en Pozzo, Andrea y Giuseppe: *Atti del Convegno internazionale di studi: Venezia*, Fondazione Giorgio Cini, 22-23 nov. 2010; «A cura di Roberto Pancheri». Venecia. *Marcianum Press*, 2012. *Comitato nazionale per le celebrazioni del terzo centenario della morte di Andrea Pozzo (1709-2009)*, pp. 2-20. Fondazione Giorgio..., marzo 2012

(47) Marías, F.: «La Catedral de Cádiz de Vicente Acero: la provocación de la arquitectura crespa», en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, UAM, vol. XIX. 2007, p. 88.

(48) Alonso de la Sierra, L.: «Del estudio en la theórica y del trabajo en la práctica. Observaciones sobre la formación, ideas y obra del arquitecto Vicente Acero», en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, UAM, vol. XVI, 2004, p. 114.

(49) Vargas Ponce, J.: *Varones Ilustres de la Marina Española. Vida de D. Juan Josef Navarro. Primer Marqués de la Victoria*, p. 30. Madrid, 1808.

ambiente naval, aprovechando la obligación genérica de todos los mandos de la Compañía de asistir a todas las clase y ejercicios….» (50), lo que le fue de utilidad «pero más aún sus contactos con el profesorado», especialmente con Francisco Antonio de Orbe y Lucas Valdés. Este último «maestro fabricador de instrumentos náuticos», conocido pintor y grabador sevillano, hijo de Juan de Valdés Leal… Navarro y él compartieron conocimientos. Valdés llegaría a confiarle su proyecto de embarcación fluvial capaz de navegar contracorriente, que Navarro dibujaría en su álbum de construcción naval» (51), figurando así en la lámina núm. 6. Se dice en esa lámina: «Figura de un bote que inventó Dn. Lucas Valdés célebre Pintor y Mathemá-




Detalle de la lámina núm. 6 del *Álbum de Construcción Naval,* del marqués de la Victoria. Bote de la invención de Lucas Valdés. (Museo Naval. Madrid).

(50) O'Donnel y Duque de Estrada, H.: *El primer Marqués de la Victoria, personaje silenciado en la reforma dieciochesca de la Armada*. Real Academia de la Historia, p. 24. Madrid, 2004.

(51) Ibídem, p. 25.

tico de nuestra Real Academia de Cavalls. Guardias Marinas para que pudiese navegar contra la corriente de un Río». De la viabilidad técnica del curioso proyecto o si alguna vez fue construido no se tiene conocimiento, pero debió de ser un invento interesante para llegar a cautivar la atención de Navarro.

Se puede aventurar que Juan José Navarro, excelente dibujante (52), recibiese también de Lucas Valdés influencia pictórica para llevar a cabo su obra de arquitectura naval (53), llena de excelentes láminas.

Al analizar el trabajo de Lucas Valdés en la propia Academia, se ha de considerar que aunque su contrato dice «Maestro Instrumentario» debió, además, de ejercer de profesor de Matemáticas como auxiliar de Francisco Antonio de Orbe, a tenor de lo que se dice de él, como hemos visto, e incluso el propio marqués de la Victoria asistió a las clases. Es más, al morir De Orbe, en 1723, se cree que contaron con Valdés para enseñar Matemáticas, ya que la incorporación de otro matemático se hace como segundo maestro de la materia (54).

Por otra parte, Blanco Núñez, al hablar de los maestros, dice que «no aparecen los primeros profesores de Fortificación y Dibujo» (55), y como razonamiento argumenta que no sabe si es que fue un fallo del copista o es que realmente no se cubrieron los puestos. Se piensa que Valdés también hacía esas funciones, que combinaba la actividad docente con la de maestro de dibujo (56). Corrobora esto el hecho de que en el testamento de Francisco Antonio de Orbe, en enero de 1724, se nombra a Valdés como «maestro del arte del Dibujo de la Real Academia de Guardiasmarinas» (57). En cuanto al

---

(52) Vargas Ponce, J.: *op. cit.*, p. 31: «Hasta en la escritura común fue tan aventajado el marino novel, que con razón se estimó siempre de los primeros pendolistas de su edad; y pasando la suya de ochenta años, era todavía notable la belleza de su carácter y pluma», y cuando el rey Felipe V visitó Cádiz y ahí a la Real Compañía de Guardia Marinas, acerca de Navarro «informáronse a los reyes de sus prendas y servicios, de la excelencia de su dibuxo…» (p. 68); es más, el propio Navarro cuenta que «habiendo el 28 de febrero de 1729 venido a Cádiz los reyes don Felipe V y su mujer doña Isabel Farnese, y tenido noticia... de mi corta habilidad de dibuxar con pluma, por espacio de catorce noches continuas en la isla de León y en casa de Mr. Macé merecí que me viesen dibuxar» (p. 69).

(53) Guillén, J. F.: «La obra sobre arquitectura naval del marqués de la Victoria», Revista General de Marina, mayo 1965, pp. 591-597.

(54) García Garralón, M.: *Taller de Mareantes. El Real Colegio Seminario de San Telmo*, p. 235, vol. I, Sevilla, 2007. Se dice que Pedro Manuel Cedillo fue nombrado por José Patiño segundo maestro de Matemáticas en 1724.

(55) Blanco Núñez, J. M.ª: *op. cit.*, p. 75.

(56) O'Donnel y Duque de Estrada, H.: *op. cit.*, p. 24.

(57) Dice el testamento: «8º.-Nos comunicó y en su nombre declaramos que Don Lucas de Valdez maestro del arte del Dibujo de la Real Academia de dichos Guardiasmarinas le quedó y sigue debiendo cien escudos de plata poco más o menos y no constancia de vale ni otro papel alguno».

tema de Fortificaciones, tanto De Orbe como Valdés venían demostrando sus amplios conocimientos, como se ha visto al hablar de la construcción de la Nueva Catedral de Cádiz.

En lo referente a las condiciones económicas que rodearon a Lucas Valdés, se sabe que en 1724 debía dinero al propio director de la Academia; figura así en el testamento de este, lo que no era tan inusual, ya que en el mismo aparece como deudor, entre otros, Juan José Navarro, luego marqués de la Victoria. Lucas Valdés tuvo un sueldo en la Academia de «30 reales de vellón de salario en cada día» (58), lo que para algunos fue la única razón para su incorporación a las tareas lectivas, unido a que, ya se ha dicho antes, en la inscripción de su muerte se hacía constar que no hacía testamento, asociando así este hecho a una muy mala situación económica.

Sin embargo, hay que considerar que también se dice en ese documento (59) que vivía en casa de Gabriel Tinajero, quien era coronel y hermano de Bernardo Tinajero de la Escalera, primer secretario de Marina (60).

Se ha podido saber que el propietario, Gabriel Tinajero, comisario ordenador, al morir dejó esa vivienda a su mujer. En el testamento en 1733 dice que tiene «una casa frente al Hospital Real del Campo Santo… la cual mando… sea para mi mujer» (61), lo que evidencia fuese una vivienda de alta calidad, por lo que ha de suponerse que Valdés en sus últimos momentos en la capital gaditana vivió con cierta dignidad.

Pensamos que se incorporó a la Academia para participar en un interesante proyecto, unido a la figura de De Orbe como primer director, que también venía de Sevilla, y en quien Patiño confió la organización académica (62) en los primeros momentos. Fue De Orbe, posiblemente, quien eligió a Valdés por las cualidades que en él se daban.

---

(58) Blanco Núñez, J. M.ª: *op. cit.*, p. 75.

(59) «En Cádiz, viernes veinte y tres de febrero de mil setecientos y veinte y cinco, se enterró por la tarde en San Antonio con Cruz Alta a Don Lucas Valdés natural de Sevilla, viudo de Dña. Francisca de Ribas Sandobal. Vivía frente al Camposanto en casas de Don. Gabriel Tinajero. Recibió el Santo Óleo. No tubo *(sic)* de que testar. Murió en veinte y dos y lo firmé como Cura Semanero».

(60) Desempeñó esta Secretaría desde el 30 de noviembre de 1714 al 28 de abril de 1715. Había sido secretario del Consejo de Indias.

(61) Se dice en el testamento: «8ª.-Declaro tengo en mis bienes, una casa que da frente al Hospital Real del Campo Santo de esta Ciudad, cuyos títulos de propiedad están en mi poder, la cual mando a la dicha D.ª María de Abesilla mi mujer para que desde el día de mi fallecimiento en adelante para siempre la haya, goce y posea, en propiedad y usufructo, haciendo y disponiendo de ella libremente como de cosa suya propia, en virtud de esta cláusula delegada, que le sirva de título en forma por ser así mi voluntad».

(62) Caravaca de Coca, J. M.ª: *op. cit.*, p. 891, diciembre 2015.

## Conclusiones

Lucas Valdés fue un hombre ilustrado, de sólida formación en áreas distintas, tanto técnicas como humanísticas, recibidas de la mano de la Compañía de Jesús. Su labor como hombre de arte en varias áreas es indiscutible, reconocida ya por sus coetáneos. El propio marqués de la Victoria habla de él como «célebre pintor», sumado a su participación en conjunción con el director de la Academia de la Real Compañía de Guardias Marinas en la selección del proyecto y del arquitecto de la Catedral de Cádiz, así como su labor docente como matemático. Especial interés es el invento de un buque para navegar contracorriente, lo que da idea de sus conocimientos marineros y, además, otro aspecto para acrecentar la idea de que Valdés era un auténtico ilustrado.

Tuvo Lucas Valdés la suerte de entrar a formar parte de la Armada en un momento que se considera, «sin ningún género de dudas, como el período más importante de la historia moderna de Cádiz» (63), dice Manuel Ravina, quien considera así el que va desde 1717 —traslado de la Casa de la Contratación y, en este caso, la creación de la Academia de la Real Compañía de Guardias Marinas— a la batalla de Trafalgar.

(63) RAVINA MARTÍN, M.: *23 Testamentos del Cádiz de la Ilustración*, p. 16, Cádiz, 2008.

Monumento a Blas de Lezo. Jardines del Descubrimiento. Madrid. (Foto: RGM).